



Imágenes de una guerra lejana en la prensa regional mexicana: la cobertura de la ofensiva del Tet en *El Informador* (1968)

Sergio Arturo Sánchez Parra 
Universidad Autónoma de Sinaloa
ssanchez_parra@uas.edu.mx

Sección: Artículos

Venecia Citlali Lara Caldera 
Universidad Autónoma de Sinaloa
vlaracal@uas.edu.mx

Resumen: Este artículo analiza la cobertura que el diario *El Informador*, de Guadalajara, México, realizó sobre la ofensiva del Tet en Vietnam durante los primeros meses de 1968. Se examina cómo el medio construyó una narrativa visual y textual del conflicto desde una perspectiva alineada con los discursos dominantes de la Guerra Fría. Se contextualiza esta representación a partir de la historia del periódico y las relaciones estructurales entre los medios de comunicación y el Estado mexicano. El estudio permite entender cómo un medio regional contribuyó a moldear la percepción pública sobre un conflicto internacional, mostrando las conexiones entre prensa, poder y geopolítica, lo que constituye una antesala informativa del clima de polarización, censura y control que marcaría el 2 de octubre de 1968 en Tlatelolco.

Palabras clave: Prensa regional, guerra de Vietnam, Tet, *El Informador*, medios y Estado



Images of a Distant War in the Mexican Regional Press: Coverage of the Tet Offensive in *El Informador* (1968)

Abstract: This article analyzes the coverage of the 1968 Tet Offensive in Vietnam by *El Informador*, a regional newspaper based in Guadalajara, Mexico. Through a review and analysis of news articles, photographs, and maps published between January and March of that year, the study explores how the newspaper constructed a visual and textual narrative of the conflict aligned with dominant Cold War discourses. The representation is contextualized by examining the institutional history of the newspaper and the structural relationship between the Mexican state and the national media. This research sheds light on how a regional press outlet contributed to shaping public perception of an international conflict, highlighting the interconnections between media, power, and geopolitics. As a result, the Tet Offensive and its representation constitute an informational prelude to the climate of polarization, censorship, and control that would culminate on October 2, 1968, in Tlatelolco.

Keywords: regional press, Vietnam War, Tet Offensive, *El Informador*, media and the state.



Introducción

Jacqueline Covo sostiene que los diarios son de uso común en el gremio de historiadores. Para indagar sobre cualquier aspecto del pasado, se vuelve recurrente su empleo en tanto son indicios para conocer aquello que ya ocurrió y nos interesa conocer. La mejor virtud como fuente es “su especificidad que sin duda consiste en ser un medio de comunicación multitudinaria, un intermediario entre los hechos que afectan la vida de los hombres y el público-media según el lenguaje técnico actual” (Covo 1993, 659-690).

Como fuente, la prensa es una vía a través de la cual es posible reconstruir un texto histórico. En este caso, sobre uno de los momentos claves del acontecimiento que significó el operativo militar del Vietcong, conocida como “ofensiva del año del Tet” a inicios de 1968 en diversas regiones y principales ciudades de Vietnam del Sur. El Vietcong es similar a la palabra del argot estadounidense “comunistas”, un término inicialmente despectivo para describir a las fuerzas comunistas en Vietnam del Sur que se oponían al gobierno vietnamita respaldado por Estados Unidos en Saigón (Jenaway & Windisch 2022). Como todos los acontecimientos, tal y como Nora (1978) señala, tiene como distintivo la multiplicidad de información que producen los medios de comunicación sobre ciertos fenómenos históricos como los que se desarrollaron a lo largo y ancho del mundo en ese histórico año de 1968.

A principios de año aumentó la escalada de violencia en el conflicto entre los bandos estadounidenses y los aliados de Ho-Chi-Minh, líder de la resistencia vietnamita. Tanto en prensa como en radio y televisión circuló información que permitía estructurar la opinión pública mundial entre hechos y narrativas que informaban sobre los combates en la península de Indochina.

Las empresas editoriales cumplieron con la tarea de seleccionar y difundir información sobre el conflicto a partir del material

que recibían diariamente a través de los cables enviados por agencias internacionales de noticias. Estas agencias transmitían de forma constante despachos informativos y fotografías de las batallas, que eran reproducidos y adaptados por la prensa local. Otros estudios sobre la prensa internacional y la agencia que tuvieron los medios locales en Latinoamérica es el estudio de Salgado (2021), Alvear y Lugo-Ocando (2018), quienes coinciden en partir de que ese flujo de información internacional fue retomado desde empresas editoriales locales de forma tal que construyeron su propio enfoque, emitiendo juicios de opinión sobre un acontecimiento que, más allá de lo militar, se inscribía en el marco ideológico de la Guerra Fría en la segunda mitad del siglo xx.

El presente texto no es solamente un recuento de los hechos ocurridos durante la ofensiva del Tet desde un periódico mexicano. Si bien los utilizamos como fuentes para documentar el fenómeno central, nuestro propósito fundamental es rastrear las características del trabajo periodístico de *El Informador* de la ciudad de Guadalajara para entender cómo se construyó una narrativa específica del conflicto Internacional en un año particularmente convulso para la historia mexicana. Nos interesa observar de qué manera un medio de comunicación regional interpretó para su audiencia los sucesos en Vietnam, cómo organizó visual y textualmente el discurso de guerra, dónde se exponen marcos ideológicos y editoriales que funcionaron como antecedentes para los eventos por venir en los movimientos sociales mexicanos entre 1968 a 1972. En este sentido, estudiar la cobertura de hechos internacionales en un medio local nos permite no solo reconstruir cómo se informaba sobre conflictos desde la periferia mediática del país, sino también identificar patrones discursivos que anticipan las fórmulas con las que se narrarían los acontecimientos nacionales posteriores.

Así, más allá del recuento cronológico, este artículo propone un análisis cultural y político de la práctica periodística de *El Informador*, y su lugar dentro del entramado de poder que articuló prensa, Estado y opinión pública en la segunda mitad del siglo xx mexicano.

Fue una ofensiva militar que significó un parteaguas en la guerra de Vietnam debido a las repercusiones que ocasionaron en la opinión pública estadounidense y con efectos colaterales en la élite política y militar del país de las barras y las estrellas. Eventualmente, dichas características narrativas en la cobertura significaron referentes internacionales para la imaginación política y construcción de narrativas periodísticas de los eventos sociales por ocurrir en el año 1968 mexicano y años posteriores. Es decir, esta propuesta de artículo tiene como objetivo hacer de un diario fuente y a la vez objeto de estudio asumiendo en todo momento que la prensa es "...un observador colectivo, compilador inmediato, día tras día, de la vida concreta y del modo de pensar de los hombres constituye, por lo tanto, un manantial inagotable para investigar de amplio vuelo" (Covo 1993, 703).

Como lo decimos párrafos arriba, se trata de describir, pero también analizar cómo este matutino tapatío hizo su trabajo editorial y de fotorreportaje en torno a dicha ofensiva guerrillera sustentado principalmente en lo que día con día publicó en sus primeras páginas. Apostamos a demostrar que durante su ejercicio informativo sobre los hechos ocurridos en "la ofensiva del año del Tet" ocupó una posición privilegiada no solo por la cantidad de notas que se publicaron, sino por la ubicación de la misma en su portada, apareciendo en diversas ocasiones la guerra con encabezado a ocho columnas, con portada e información adicional en páginas inmediato-posteriores. Ese rol fundamental apareció momentos antes de que los inicios del operativo estallasen. Un ejemplo:

...en las primeras horas de hoy, elementos guerrilleros del movimiento del Vietcong lanzaron un enérgico ataque con cohetes contra la base de la fuerza aérea en da Nang, dañando o destruido a varios aviones. Los comunistas también atacaron una villa cercana (*El Informador*, enero 1968, 30, 1).

Sobre estos combates que se desarrollaron –con mayor o menor intensidad– a lo largo de poco más de dos meses, desde un diario como el aquí trabajado, se pueden hacer diversos análisis tanto

al texto como a las imágenes fotográficas, novedad que presentaba esta afrenta militar en comparación a anteriores. Gracias al trabajo de un historiador o grupos de historiadores, lo ocurrido durante las semanas que duró “las ofensivas del año del Tet” puede ser reconstruido y analizado para ahondar en la construcción de la memoria histórica de la guerra de Vietnam.

Esta iniciativa académica busca, en cierta medida, documentar el peso que tendrían los medios de comunicación en el derrotero de esta guerra, que hasta la fecha sigue afectando los imaginarios de un segmento de la sociedad estadounidense debido a los costos en vidas humanas, políticos, militares y económico. Y, en ese sentido, mucho del destino de ese conflicto para los Estados Unidos estuvo determinado por la influencia en la opinión pública que jugaron las cadenas noticiosas. De ello, del impacto de un medio de comunicación, especialistas afirman que:

Es exactamente en los Estados Unidos, donde tradicionalmente los medios de comunicación solían balancear el poder del ejecutivo y en donde los periodistas lograban hacer caer presidentes, como en el caso de Watergate, o abrir a ventanilla que permitía a toda la nación presenciar lo terrible de los conflictos, como cuando ocurrió la guerra de Vietnam y levantaron fuego en el movimiento de masas que fortaleció a la opinión pública en su postura antibélica y condujo, más tarde o más temprano, a la retirada norteamericana de Vietnam (Segal 2003, 109-116).

Esta conflagración –como otras de la época contemporánea en cualquier *mass media*– detonó dentro de las sociedades involucradas en los combates una diversidad de reacciones. El caso concreto de este conflicto acaecido en el sudeste asiático no fue la excepción. Día con día, se publicaron todo tipo de notas que demostraban con crudeza el acontecer cotidiano en ciudades y selvas vietnamitas con la incursión guerrillera sobre las posiciones norteamericanas antes y durante la ofensiva fuera puesta en marcha. Del otro lado de la frontera, en el caso mexicano, Vietnam estaría en la agenda de de-

bate de diarios de circulación nacional o regional. En nuestro caso, *El Informador*, como afirmamos, ocupó un lugar central:

Las fuerzas del Vietcong atacaron hoy con morteros y ametralladoras en pleno centro de esta capital, mientras millares de soldados comunistas desataban, en unas 40 ciudades y pueblos, la mayor ofensiva de la guerra de Vietnam. Los choques de hoy estallaron cerca del Palacio de la Independencia y en otros lugares del centro de Saigón, donde las tropas norteamericanas y aliadas, habían sido advertidas desde la víspera, sobre la amenaza de infiltración comunista (*El Informador*, enero 1968, 30-31).

La prensa: fuente y objeto de estudio para de los historiadores

A lo largo de su existencia, la prensa ha tenido y tiene un rol importante dentro de una sociedad. Así como es una vidriera pública del acontecer cotidiano, para el caso de los historiadores, este medio de comunicación ha tenido uso como fuente y objeto de estudio. Esta utilización tiene su historia. En Inglaterra, en 1846, Charles Mitchell (1934) en su trabajo *Newspaper Press Directory* y Martin Spahn en el Congreso de Historia celebrado en Berlín en 1908 fueron los primeros estudiosos que afirmaron que la prensa tiene esas dos posibilidades de empleo.

Años más tarde, en 1923, Lucy Maynard Salmon (1923) publicó su obra *The Newspaper and the Historians*; y hasta la fecha se asume que es el libro fundacional en el cual se discute por vez primera cómo puede ser usada la prensa en el trabajo de Clío. Los estudiosos del pasado asumen que un diario es corresponsal de guerra, una empresa que vende publicidad y se sostiene financieramente también con la suscripción de lectores; que puede ser un difusor de las culturas letradas, un reflejo del día a día de las sociedades modernas (Hernández Ramos, 2017, 467).

En este artículo se analiza cómo un diario tapatío editorializó la guerra de Vietnam, en concreto, los acontecimientos relacionados con “la ofensiva del *año del Tet*” en 1968.

El estudio persigue dos objetivos principales. Primero: utilizar los reportajes publicados durante ese periodo como fuentes para reconstruir hechos escenificados del conflicto que tuvo lugar en distintas regiones de Vietnam; segundo, estudiar cómo es que *El Informador* representó dicho conflicto bélico por medio de texto e imágenes, con el fin de comprender los mecanismos editoriales y visuales mediante los cuales un medio local mexicano construyó una narrativa sobre un conflicto internacional en el contexto de la Guerra Fría.

El periódico como fuente y objeto de estudio son los aspectos centrales de este ensayo. Como afirma Manuel Tuñón de Lara (1973), un periódico cumple dos funciones a la vez:

es una fuente para expresar corrientes de opinión, actitudes políticas o ideológicas, también [es] una fuente que recoge mentalidades de una época (...). En fin, la prensa en sí misma es un objeto de una historia, en este último caso, [un] periódico es objeto y fuente a la vez (1973, 174).

Debemos señalar que los medios de comunicación ampliaron el concepto de fuente. A partir de los años sesenta de la centuria pasada, de la "tradicional" acepción que aludía a un archivo y documento escrito, la irrupción de la radio, televisión o la prensa como proveedores de información, que el sujeto que la redactaba o divulgaba podía considerarse un testigo, era digno de uso en el gremio de historiadores "para el estudio de numerosos temas sociales, económicos, culturales, etc." (Sáiz 1996, 131-143).

Vietnam produjo centenas de reportajes y editoriales, y sus imágenes reconstruyeron visualmente el acontecer cotidiano de una de las guerras más importantes de fin del siglo xx. En ese sentido, cualquier diario, en este caso el que aquí es puesto en escrutinio, es una fuente en tanto es un material impreso que produce información. El fin de este medio de comunicación a lo largo del tiempo

han sido y son vehículos de un arma pública de tanto poder como es la información, parte configurante de los estados de

opinión que laten en una sociedad moderna e incluso uno de los ejes en torno a los que gira la vida pública. Su protagonismo, discutido y discutible desde algunos puntos de vista, es innegable (Hernández Ramos 2017, 465).

Con los terceros *Annales*, los medios de comunicación, como la televisión, el radio o la prensa, ocuparon un lugar central como fuente, e incluso como productores de hechos históricos para la opinión pública, con todas sus repercusiones en una sociedad. En 1968, con los eventos que determinaron el mundo en los años siguientes, fueron prolíficos en producir todo tipo de información. Debido a sus repercusiones sociales, historiadores como Remond o Nora (1978) —el primero con su tesis de que era y es posible que un historiador estudie el “tiempo corto”, y el segundo con *retorno del Acontecimiento*—, afirmaron que los *mass media* estaban llamados a ocupar un lugar privilegiado en los territorios de Clío. En ese sentido, el autor del concepto de ‘lugar de memoria’ afirmó que:

las guerra totales y los trastornos revolucionarios, la rapidez de las comunicaciones y la penetración de las economías modernas en las sociedades tradicionales...todo lo que puede entenderse como mundialización ha garantizado una movilización general de las masas que, tras la pantalla de los acontecimientos representaban antaño lo civil de la historia... esta vasta democratización que da el presente especificidad, posee su lógica y sus leyes: una es la de la actualidad, está en circulación generalizada de la percepción histórica culmina en nuevo fenómeno: el acontecimiento (Nora 1978, 221-222).

Vietnam, en términos mediáticos, como generador de hechos históricos dentro y fuera de la sociedad estadounidense, produjo diversos fenómenos dignos de ser analizados por los historiadores. Como fuente, debemos recuperar el rol que tuvieron los periodistas que cubrían los frentes de guerra, la importancia que asumieron las cámaras fotográficas para obturar los combates o escenas dantescas del Napalm y bombardeos estadounidenses. Al respecto, autores señalan que una arista en el estudio de la prensa, el fotoperiodismo,

se convirtió en tema digno de análisis dado que los profesionales de la Kodak de 35 mm “introdujeron Vietnam en los salones de la nación como no se había hecho en ninguna guerra anterior” (Expósito Barril 2019, 25).

Por su parte, en materia de opinión pública, el acontecer bélico en la península de Indochina trajo fuertes repercusiones. Su radio de influencia se hizo a escala planetaria. Gracias a las imágenes, notas periodísticas, la televisión mostrando reportajes del Tet, My Lai, provocaron un alud de rechazos y protestas en diversas capitales del mundo. En el llamado “frente interno”, en los campus universitarios las explosiones de condena hicieron que miles de jóvenes reprobaran el accionar yanqui en Vietnam.

De igual forma, la sociedad estadounidense quedó impactada por la crudeza de la realidad que significaba dicha guerra; las atrocidades cometidas por las tropas de Lyndon B. Johnson o el derramamiento de sangre de miles de ciudadanos del país de las barras y las estrellas, produjo un cambio de actitud sobre dicho conflicto. Fue tal el peso de los medios de comunicación que el propio comandante en jefe de las tropas acantonadas en Vietnam del Sur afirmara; “Vietnam fue la primera guerra de la historia perdida en las columnas del *New York Times*” (Expósito Barril 2019, 23).

Incluso especialistas como Sidney Verba (2017) y otros investigadores sondearon a la opinión pública norteamericana para pulsar el efecto que detonaron los medios de comunicación y, como resultado, encontraron lo siguiente:

Al contrario de otros estudios, nuestra investigación, que es más completa, muestra un amplio apoyo a la idea de que se vaya amortiguando el conflicto moderadamente (incluyendo negociaciones con el vietcong e inclusión en un gobierno de coalición), así como renuencia a pagar el costo en dinero y en material humano que implicaría una mayor participación en el conflicto” (Verba, Black, Brod 2017, 111-127).

Estos y otros fenómenos sociales que pueden producir este o cualquier conflicto bélico, valen la pena para analizar a *El Informador*

como fuente y objeto de estudio, dejando en claro que un análisis de su impacto mediático, generador de opinión pública en la sociedad tapatía, no es posible ante la ausencia de evidencias.

***El Informador* y la prensa mexicana frente al Estado: historia, intereses y posicionamiento en el contexto de la Guerra Fría**

Redactar unas líneas sobre la historia de *El Informador* es importante para entender qué tipo de intereses representaban sus fundadores y en qué contexto salió por vez primera a circulación ante la opinión pública. Como diario, su primer ejemplar fue puesto a la venta un 5 de octubre de 1917. Es decir, se editó en momentos en que el constitucionalismo acentuaba su poder en México tras vencer al resto de facciones combatientes en la Revolución mexicana. Estos elementos –la fecha de fundación y los actores involucrados– deben considerarse, como señala Yanes Mesa (2002, 392) para “...entender su información y, a su vez, utilizarlo como fuente”.

Junto con el diario capitalino *El Universal*, son los más longevos distribuidos nacional y regionalmente. Al momento de salir al mercado declaró ser un medio de comunicación “positivo, constructivo y orientador” (Hernández Ramírez, 2019, 223), sin filias o fobias políticas. Los dueños se habían fijado como objetivo:

Nuestra publicación será independiente en el más alto sentido y amplio del vocablo. No tenemos ligas ni con el gobierno ni con colectividad alguna, como no sea el público: carecemos de compromisos de índole política y estamos en aptitud de usar la verdad, de decirla y proclamarla (Guillenette 2018, 287).

No obstante, y con el paso del tiempo, esas palabras se convirtieron en retórica. Desde ese entonces y hasta la actualidad, *El Informador* ha mantenido una relación cercana con las élites políticas y económicas de la región centro-occidente de México, lo que lo ha convertido en uno de sus voceros más visibles ante la opinión pública. Como toda empresa periodística, *El Informador* ha sido una

expresión de fuerzas e intereses políticos y comerciales. Y su fundación, en contextos claramente definidos, repercute en su posterior línea editorial.

El periódico fue creado bajo la razón social de Compañía Editora de Guadalajara, S. A. El capital con el que nació fue por la cantidad de \$20,000 pesos, y su emisor fue Jesús Álvarez del Castillo, quien al aportar la cantidad de \$4,200 pesos –que representaba el 21% del total de acciones–, se hizo socio mayoritario de la empresa. Eventualmente adquirió el control de la empresa y aseguró la permanencia como dueño a él y su descendencia, así que estaríamos hablando de una empresa familiar. El negocio periodístico contó con la inversión de otros empresarios nacionales y extranjeros, así como el gerente de la Compañía Hidroeléctrica Chapala, el ingeniero Eugenio Pinzón (Sánchez Ruiz 1989, 13).

A lo largo de su existencia ha sido tutelado por cuatro generaciones, cada una de ellas con su sello editorial distintivo: a) el fundador Jesús Álvarez del Castillo, cuya dirección abarcó los años de 1917 a 1966; b) Jorge Álvarez del Castillo Zuloaga de 1966 a 1994; c) Carlos Álvarez del Castillo; y d) Juan Carlos Álvarez del Castillo Barragán. Pese a los cambios generacionales, un rasgo en común ha sido su esfuerzo por mantener el diario a la vanguardia tecnológica. Como señala Sánchez Ruiz (1989, 16) se ha buscado hacer de este medio “un periódico que adopta innovaciones tecnológicas con cierta frecuencia y anticipación y, en ese sentido, se ubica a menudo a la vanguardia del rubro”.

Su aspiración de que sería un medio informativo objetivo y neutral ha quedado en el plano discursivo. La supervivencia de *El Informador*, como todo diario en su fundación, ha dependido de su capacidad para adaptarse a los intereses de sus lectores. A lo largo de su historia ha publicado notas de carácter político, crónicas literarias y análisis interpretativos que tratan de responder a las demandas de los cambiantes gustos del público. Su evolución editorial, por tanto, debe entenderse como parte del resultado de un equilibrio entre sus intereses fundacionales, sus alianzas estructu-

rales, la búsqueda constate de innovación tecnológica y el mercado de lectores.

Comprender la historia fundacional de *El Informador* permite situar la labor editorial que ha llevado a cabo en un marco más amplio. El surgimiento, sostenimiento económico y permanencia dentro del ecosistema mediático mexicano no puede desligarse del contexto político en el que operó, particularmente en la época de estudio. Esta trayectoria empresarial resulta aún más significativa cuando se observa cómo, a partir de mediados del siglo pasado, la prensa se articuló con el Estado mexicano en una dinámica que marcó profundamente los contenidos informativos, encuadres narrativos y las formas de representación de los acontecimientos nacionales e internacionales.

De la realidad editorial a la realidad política: Los medios de comunicación y su relación con el Estado mexicano

En la primera mitad de la década de los setenta de la centuria pasada, diversas organizaciones políticas y militares, rurales y urbanas con su actuar armado influyeron en parte del derrotero que adoptaron los medios de comunicación en la república mexicana. En materia de prensa, aquellos pertenecientes a la Cadena García Valseca (CGV), *Novedades*, *El Heraldo*, diarios de distribución en el país –o *El Informador* en el estado de Jalisco y la región centro Occidente de México– establecieron sus agendas mediáticas sobre las insurgencias armadas.

Salvo algún tipo de prensa marginal, como revistas *Por qué* o *Punto Crítico*, la labor editorial de la mayoría de la prensa comercial asumió que las guerrillas y los efectos de su presencia en regiones del territorio nacional solo podrían traer consecuencias funestas para la vida de los mexicanos. En ese sentido, de manera consuetudinaria, los editoriales publicados en sus páginas, con todo condecoratorio señalaban que:

¿Y cómo si no condenar desde cualquier punto de vista, la serie de atentados, con explosivos, que gentes criminales han

ejecutado recientemente en diversas ciudades del país, principalmente en Guadalajara y Oaxaca, sin otro objetivo que hacer correr sangre inocente y desatar la alarma, la inquietud pública? ¿Cómo compaginar la acción de mil ochocientos diez o la de un siglo después, viriles, justas, redentoras, ampliamente cimentadas en las ideas, en el sentir de los héroes y del pueblo, con las acciones subterráneas, plenas de cobardía, encubierta, carente de todo, salvo irracionalidad agresiva y violenta? (*El Informador*, septiembre de 1973, 4-A).

En términos de De Certeau (1997, 245) se puede hablar de “economía escrituraria” que tiene varias explicaciones. Los posicionamientos de la mayoría de los medios de comunicación, en este caso la prensa, tienen como explicación el tipo de vínculos establecidos con el Estado mexicano y los medios de comunicación. A lo largo de la centuria pasada se caracterizó por la connivencia, cooptación y subordinación de quienes tenían la tarea de informar a la opinión pública. Durante la segunda mitad del siglo xx, particularmente en el contexto de la Guerra Fría, la prensa mexicana experimentó un proceso de subordinación progresiva al Estado. Esta relación se consolidó a través de mecanismos como el control del insumo básico (papel) por medio de la compra y venta de papel con la empresa paraestatal Productora e Importadora de Papel (Pipsa). Así como prácticas clientelares como el “chayote” o el “embute” que incentivaban una prensa alidada a los intereses gubernamentales (Musacchio 2018, 183-186).

Otro factor –de tipo contextual– que determinó el trabajo de la prensa nacional fue la Guerra Fría. En el marco de la disputa entre dos bloques de poder –el estadounidense, por un lado, y el soviético por otro– el Estado mexicano se alió con el país de las barras y las estrellas, con lo cual la paranoia anticomunista provocó la intolerancia, represión e incluso el asesinato de los opositores vinculados a los grupos de izquierda.

El triunfo de la Revolución cubana en enero de 1959 exacerbó la persecución a todos aquellos que se creyó eran comunistas. Al interior de la vida política nacional la intolerancia trajo como resul-

tado que las inconformidades y protestas sociales se interpretaran como expresiones de la conjura que el comunismo internacional pretendía instrumentarse en el país. Como resultado, en materia de prensa, los diarios y cadenas de tipo oficialista al unísono asumieron un proceso de homogenización, caricaturización y estigmatización de la diversidad política y social bajo el epíteto de “peligro comunista” o “fantasma comunista” (Sánchez & Gil 2018).

Este contexto internacional, caracterizado por la rivalidad cultural e ideológica, hizo que la prensa nacional o regional divulgara la guerra de Vietnam como una confrontación entre los dos bloques de poder (norteamericano y soviético), cuyo origen se encontró en la Guerra Fría. En ese contexto, por ejemplo, se publicaban notas como el encabezado a ocho columnas aparecido el 4 de febrero de 1968, donde se indicaba la “derrota” de las fuerzas del vietcong cuando apenas la ofensiva del Tet estaba en sus primeros días:

Las fuerzas de Estados Unidos y de Vietnam del Sur seguían atacando hoy domingo a los contingentes comunistas que se negaban a darse por vencidos y se aferraban tenazmente a los últimos bastiones que habían conquistado durante su reciente ofensiva. Los comunistas, que estaban muriendo a razón de 120 hombres por hora, desde que comenzó la ofensiva del Año Lunar, peleaban de forma desesperada para mantener los puestos que habían hecho suyos, a principios de la semana en Saigón y en la antigua ciudad imperial de Hué” (*El Informador*, febrero 4 de 1968, 1-3).

Así como se publicaban todo tipo de reportajes en donde se cantaba la victoria de un bando y la derrota de los comunistas, al mismo tiempo aparecía en su primera página información en donde se insistía en la vocación “pacifista” del gobierno estadounidense que en todo momento estaban dispuestos al diálogo y una salida negociada a los combates. Por ejemplo:

El Presidente Lyndon B. Jonhson dijo esta noche que Estados Unidos *había llegado hasta donde la gente honorable y decente puede llegar*, en sus esfuerzos por lograr entablar conversaciones

de paz para Vietnam. Añadió, sin embargo, que el Gobierno norteamericano aún estaba dispuesto a sentarse a una mesa de conferencias para discutir sobre la manera de poner fin a la guerra a despecho de la ofensiva comunista en Vietnam del Sur” (*El Informador*, febrero 13 de 1968, 1-3).

La Ofensiva del Tet en tres ciudades de Vietnam del Sur: algunos datos

La ofensiva del Tet se puso en marcha un 31 de enero de 1971. Eran las festividades del año lunar en Vietnam, día de asueto y, por lo tanto, las tropas survietnamitas y estadounidenses se encontraban en sus días francos. La situación se agravaría aún más debido a que Estados Unidos había dejado en manos del gobierno de Vietnam del Sur la responsabilidad de salvaguardar la seguridad de la capital desde diciembre de 1967.

Estas condiciones –asueto, el traspaso de responsabilidades y una supuesta tregua de treinta y seis horas que coincidían con las festividades del año lunar– fueron factores decisivos para que el Ejército de Vietnam del Norte (NRVA) y sus aliados el Frente de Liberación Nacional (FLN), mejor conocidos como el Vietcong, irrumpieran en diferentes ciudades y regiones del país del sur. Ese ambiente de relajación de las medidas de seguridad y el propio comportamiento poblacional hizo que “el factor sorpresa les permitiera atacar simultáneamente los edificios más significativos, oficinas administrativas, prisiones e instalaciones militares de más de 100 ciudades y localidades, entre ellas 28 capitales de provincia y varios aeródromos” (Carlucci 2015, 41-56).

Treinta y cinco ciudades, entre ellas Saigón –la capital– y Hué –antigua ciudad imperial–, fueron dos de los blancos principales. En ambas, la destrucción de edificios, instalaciones militares, viviendas y, sobre todo, la pérdida de vidas humanas, alcanzaron niveles devastadores durante los combates. Un tercer foco de confrontación fue la base militar de los marines estadounidenses asentada en Khe Sanh, que fue uno de los asedios más intensos y prolongados de toda la ofensiva.

Durante el periodo de estudio la cobertura de la ofensiva del Tet por parte de *El Informador* fue amplia y constante, reflejando la importancia que el medio otorgó a este conflicto internacional. El Cuadro 1 presenta un análisis cuantitativo de las notas publicadas que permitirá dimensionar la intensidad informativa.

Cuadro 1. Cantidad de notas sobre los combates

| Mes | Núm. | % |
|---------|------|-------|
| Enero | 5 | 18.5% |
| Febrero | 18 | 66.6% |
| Marzo | 4 | 14.8% |

Fuente: *El Informador*. Elaboración propia.

Los resultados muestran una clara concentración en el mes de febrero, cuando se publicó el 66.6% del total de notas contabilizadas. En contraste, enero y marzo registraron una cobertura significativamente menor, con el 18.5% y 14.8%, respectivamente. Por supuesto, hay que tener en cuenta una previsión: en enero hubo notas aisladas, hasta el día 31 de enero que se reportó el primer ataque sorpresa. Reconstruir esta progresión nos permite visibilizar que, aunque durante enero la cobertura fue dispersa, fue a partir del último día cuando comenzó la atención constante y masiva sobre combates. Este patrón sugiere que el diario adaptó su agenda informativa en función del desarrollo de los acontecimientos bélicos, priorizando la publicación de notas en el momento de mayor impacto y relevancia para su audiencia.

En cuanto a la distribución geográfica de la cobertura periódica, se realizó una clasificación de las notas según las ciudades o base militar como objeto de los combates descritos, teniendo por resultado el Cuadro 2.

La antigua ciudad imperial de Hué concentró mayor atención, representando el 44.4% de las publicaciones relacionadas con las zonas de conflicto. Le siguen la base militar norteamericana de Khe Sanh con el 29.6%, y Saigón, la capital, con el 25.9%.

Cuadro 2. Radiografía de las zonas de combate

| <i>Ciudad o Base Militar</i> | <i>Núm.</i> | <i>%</i> |
|------------------------------|-------------|----------|
| Saigón | 7 | 25.9% |
| Khe Sanh | 8 | 29.6% |
| Hué | 12 | 44.4% |

Fuente: *El Informador*. Elaboración propia.

Esta distribución refleja un énfasis claro en Hué en la narrativa periodística, posiblemente debido a su valor simbólico e histórico dentro del conflicto. Por otra parte, destaca la atención a Khe Sanh y Saigón, que refleja la relevancia militar y política que estas localizaciones tenían tanto para las fuerzas estadounidenses como para el Vietcong.

Como era de esperarse, el último día de enero, con el primer ataque sorpresa y con la guardia baja, la resistencia estadounidense y aliada quedaron momentáneamente mermados, dando paso a desplegar su capacidad de respuesta. Saigón, si bien su captura no era la intención, se designó por quienes planearon dicha ofensiva para ser el punto focal de la misma. Se le ordenó a los insurgentes atacar seis blancos previamente definidos: el Palacio de la Independencia, el centro de la capital, la embajada norteamericana, la sede de la Armada Nacional, la estación de radio estatal en donde se divulgó a través de las ondas hertzianas una declaración de Ho-Chi-Minh, y la sede del Estado Mayor de los ejércitos aliados.

Los ataques en Saigón fueron encabezados por el llamado Batallón de Zapadores C-10, con la instrucción de tomar durante 48 horas dicha urbe para posteriormente desalojarla. A pesar de lo sorpresivo de la ofensiva, las fuerzas militares norteamericanas y de Vietnam del Sur lograrían rápidamente iniciar una brutal respuesta con el uso de artillería, la fuerza aérea y unidades de caballería.

Por su parte, en la ciudad de Hué, después de los primeros golpes propinados por el Vietcong, Estados Unidos con su fuerza de Tarea Rayos X integrada en su mayoría por Marines y la 19.^a División Sudvietnamita. Esta ciudad, en los hechos, se convirtió en el

epicentro de los principales combates entre ambos bandos. La confrontación inició desde el primer día, el 31 de enero, y culminaría un 24 de febrero dejando como resultado devastación y muerte por doquier. La crueldad de la guerra no hizo distinción en esta otrora urbe de la familia imperial. De acuerdo con datos, la ciudad en más de un 80 % quedó destruida, más de cien mil personas sin hogar, y alrededor de tres mil civiles ejecutados por el vietcong bajo el pretexto de colaborar con los norteamericanos y el gobierno al que deseaban derrocar (Cosmas 2006, 59).

Fotografía 1: Ciudad de Hué después de 25 días de batalla



Fuente: *El Informador Independiente*, 2 de marzo de 1968, 1.

Las fotografías que circularon en la prensa durante la ofensiva del TET ofrecían una narrativa visual que enfatizaba la crudeza y el dramatismo de guerra, particularmente la Fotografía 1 que muestra escenarios emblemáticos de la ciudad de Hué, identificada al pie de la imagen como “hermosa ciudad imperial”. Esta imagen muestra calles destruidas, edificios coloniales derrumbados y escenas de

desolación que pretenden realizar un contraste entre la reputación histórica de la ciudad y la narrativa de guerra, pues, en medio de los escombros está la presencia de residentes y refugiados cuyos rostros se ocultan en claroscuros propios del proceso de impresión en prensa. Estos rostros anónimos, velados por la textura de la tinta y baja definición de imagen, no solo acentúan el efecto visual de la tragedia, sino que también refuerzan la idea de una población atrapada en el colapso de su mundo cotidiano trastocado. De manera que el fotorreportaje no solo documenta la destrucción material, sino que proyecta una narrativa emocional: la guerra como ruptura del orden urbano y humano. Las imágenes impactan acompañadas del texto, donde se mostraba que para esas personas, *víctimas colaterales de la guerra fría*, ya no quedaban refugios seguros, ni pasado que preservar, ni respeto a sus tradiciones.

Por su parte, Khe Sanh era una base militar ubicada al noroeste de Vietnam del Sur cercana a las fronteras con Laos y la zona desmilitarizada que dividía a los países en pugna. Se presumía que era utilizada como campamento de las Fuerzas Especiales norteamericanas (Boinas Verdes) y de diversas patrullas de reconocimiento y exploración de largo alcance. Además de ello, contaba con una pista de aterrizajes, asiento de numerosas piezas de artillería y morteros. En palabras de especialistas: “la base se consideraba fundamental para proteger parte del extremo occidental de la zona desmilitarizada, y a la vez limitaba la infiltración de unidades del enemigo hacia Vietnam del Sur” (Carlucci 2015, 35-56).

En todo momento, de manera errónea, el alto mando estadounidense dirigido por el general Westmoreland, pensó que Khe Sanh era el objetivo central de la Ofensiva del Tet. Quizás esa certeza se sustentó en la cantidad de recursos materiales y humanos empleados durante el conflicto:

El masivo bombardeo de artillería y morteros pesados efectuados por los comunistas, provocó casi de inmediato de estallido de un refugio donde se almacenaban 1500 toneladas de munición y explosivos. Como consecuencia de estos impactos, los helicópteros situados en la plataforma de aterri-

zaje sufrieron severos daños y civiles de restos de proyectiles cayeron sobre la base causando diferentes grados de daños y destrucción (Carlucci 2015, 43-56).

Esa sospecha infundada llevó a los estrategas militares norteamericanos a asumir que la batalla decisiva había llegado, y que la potencia de fuego del país de las barras y las estrellas se impondría, lo que provocaría gran cantidad de pérdidas en vidas humanas para los guerrilleros, obligándolos a una rendición en el futuro inmediato. La realidad no fue así. A pesar de que en la prensa estadounidense o de otras latitudes de Latinoamérica se publicó rápidamente el haber alcanzado una victoria, en los hechos los combates en esa base militar se prolongarían hasta los primeros días de abril de 1968.

El Informador y los combates entre estadounidenses y el vietcong

Desde los inicios de la ofensiva a gran escala en Khe Sanh, a principios de enero de 1968, según la información que producían los altos mandos militares de los Estados Unidos señalaban que en los alrededores de esa guarnición de las tropas norteamericanas se escenificaban los combates principales del Vietcong. No solo eso, asumieron que la dirigencia norvietnamita focalizaría allí su estrategia por ser esa zona de importancia estratégica. En los subtítulos que acompañaban a las notas periodísticas, como el siguiente, “*El Preludio de una Gran Ofensiva*”, se comentaba que:

El fuego concentrado de la artillería norvietnamita registrado hoy sobre las posiciones de la infantería de Marina norteamericana en Khe Sanh, 20 kilómetros al sur de la zona desmilitarizada que separa a ambos Vietnam y poco más de seis kilómetros de la frontera de Laos, podría ser el preludio de una gran ofensiva comunista, según expresaron portavoces militares estadounidenses (*El Informador*, enero 25 de 1968, 1-2).

En los hechos, el punto principal del conflicto en esos meses fue Saigón y la ciudad de Hué, donde el hincapié de las campañas

militares era tomar estas urbes y provocar el alzamiento popular. De acuerdo con ese guion que se desarrollaría en las semanas siguientes, en los cuales se insistiría que el epicentro de la ofensiva era esta base militar, los enfrentamientos que tuvieron durante el tiempo que duró el Tet se ofrecerían “pruebas” de que en esa base militar y sus alrededores se llevaban los combates más importantes del conflicto:

Tropas norvietnamitas desataron hoy su primer gran ataque terrestre sobre la base de la infantería de marina estadounidense en Khe Sanh, pero fueron rechazadas por las alambradas del perímetro por “Rangers” sudvietnamitas en la costa, a su vez, la armada norteamericana y la guardia gubernamental alcanzaban la victoria más significativa en lo que va de la guerra (*El Informador*, marzo 2 de 1968, 1-3).

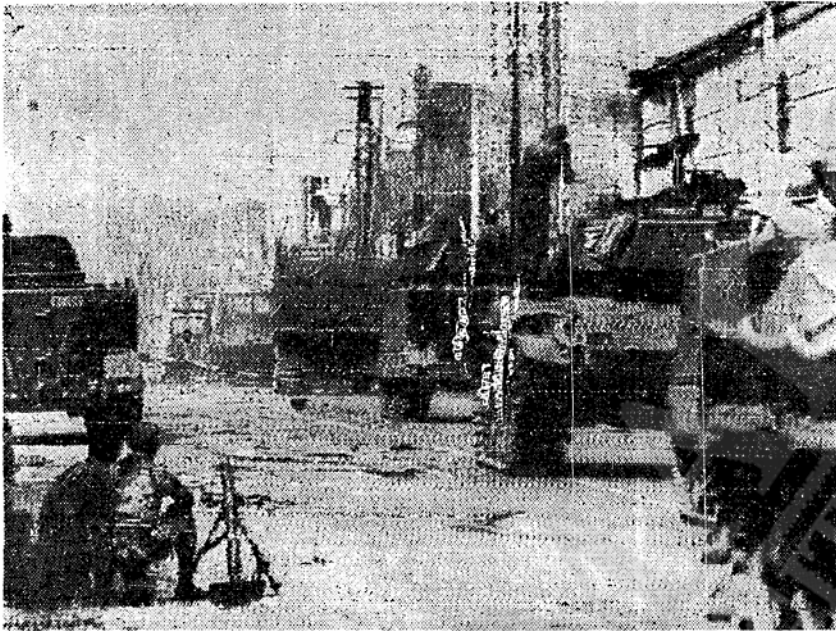
Centralidad y derrota. Esa sería la narrativa que acompañaría el trabajo periodístico que día con día se divulgó en las páginas de *El Informador*. Altos mandos militares, y hasta el propio presidente de los Estados Unidos, se empecinarían en “demostrar” que en dicha región limítrofe con Vietnam del Norte se estaba intentado llevar a cabo el objetivo primordial de la ofensiva comunista, pero eran derrotados tanto en el sitio de Khe Sanh, como en la costa y en la ciudad de Hué. En se sentido, el jefe del ejecutivo norteamericano en los primeros días del estallido guerrillero señaló:

El Presidente Lyndon B. Johnson manifestó hoy que los ataques realizados por el Vietcong en un amplio frente de Vietnam fueron un *completo fracaso* desde el punto militar. Señaló, sin embargo, que los comunistas están preparando una gran ofensiva en la zona de Khe Sanh (*El Informador*, febrero 3 de 1968, 1-6).

Además de las palabras, la guerra documentada en imágenes permitía construir una narrativa visual acompañada de pies de página descriptivos, como el siguiente, donde muestran una columna de tanques norteamericanos y vehículos blindados patrullando la

capital Saigón en búsqueda de guerrilleros del Viet Cong que se hayan infiltrado entre la población. Una narrativa visual de control y superioridad militar. Además, en la esquina inferior izquierda aparece una brigada de soldados aliados sudcoreanos en posición de vigilancia, armados con un mortero. La presencia de ambos aliados en convivencia muestra la articulación de una alianza internacional que refuerza el mensaje de legitimidad y fuerza coordinada frente a un enemigo en común.

Fotografía 2. Saigón, Vietnam del Sur, febrero 1



Fuente: *El Informador Independiente*, 2 de febrero de 1968, 1.

La Fotografía 2 no sólo transmite un despliegue bélico, sino también un orden visual cuidadosamente compuesto para sugerir que la situación está bajo control, que el terreno está asegurado y que la cooperación multinacional respalda la intervención estadounidense en Vietnam. Así, el fotoperiodismo no se limita a informar: también construye, encuadra y legitima una interpretación específica del conflicto.

Los días y semanas pasaron. A pesar de las imágenes televisadas, el trabajo de los reporteros de guerra que documentaban lo cruento de la guerra en las dos principales ciudades de Vietnam del Sur, se siguió afirmando que la dificultad en la defensa de Khe Sanh era la consecución de la victoria de los guerrilleros, por lo que estos destinaban armas y hombres a esa región para continuar con la batalla, mientras que los efectivos militares defendían el sitio de la ciudad de Hué de manera paralela:

Los comunistas aprovecharon hoy la brecha abierta en Lang Vei a las líneas estadounidenses para infiltrar hombres, municiones y alimentos destinados a la creciente ofensiva sobre la fortaleza de Khe Sanh, máximo objetivo de la sangrienta campaña iniciada hace 11 días a lo largo y ancho de Vietnam del Sur (*El Informador*, febrero 10 de 1968, 1-6).

Era tal la importancia de dicha base militar cerca de la frontera, que los propios militares estadounidenses afirmaron que la base norteamericana podría ser objeto de ataques por parte de la aviación comunista para poder así tomar la fortaleza en donde estaban atrincheradas las tropas aliadas:

El comandante estadounidense reveló ayer la presencia de bombardeos de construcción soviética a solo media hora de vuelo de Khe Sanh, aumentando así la potencial amenaza de una gran batalla por ese baluarte de la zona desmilitarizada, mientras los comunistas arreciaban esta madrugada, sus ataques a Saigón y la lucha se recrudecía en Hué, Da Nang y los arrozales del Delta del río Mekong (*El Informador*, febrero 11 de 1968, 1-2).

Y el público lector se quedó esperando la tan reiterada ofensiva sobre Khe Sanh en donde el destino de la guerra se pensó en su momento sería sellado. No obstante que las evidencias indicaban lo contrario, la búsqueda de obtener una victoria con grandes pérdidas para los insurgentes comunistas llevó a los estrategas y políticos del país de las barras y las estrellas a tercamente repetir que:

Sonó la hora decisiva en el Vietnam. Así lo declaró hoy el presidente Lyndo B. Johnson ante las unidades de Marines que embarcaban para Vietnam a bordo de cuatrirreactores gigantes. El jefe del Ejecutivo norteamericano declaró hoy que el Alto Mando de los Marines en el Vietnam estima que el *sector crucial* de Khe Sanh puede ser defendido (*El Informador*, marzo 18 de 1968, 1).

Lo cierto es que la reiterada “batalla final” que según las declaraciones oficiales repetían días tras día a la opinión pública del país de las barras y las estrellas nunca llegó. Los objetivos centrales con los cuales se planeó el Tet se encontraban lejos de Khe Sanh. Sin embargo, los televidentes, radioescuchas o lectores de los diarios dentro y fuera de Estados Unidos se enteraron gracias a los medios de comunicación del costo en vidas humanas que podría significar el defender de los ataques norvietnamitas esta base militar en donde el pendón tachoneado de estrellas ondeaba:

Una fuerza de unos 200 regulares norvietnamitas tendió hoy una emboscada a una patrulla de infantes de marina estadounidense en las afueras de la asediada Khe Sanh desatándose una batalla encarnizada que los infantes no pudieron recuperar siquiera los cadáveres de sus compañeros, según revelaron hoy fuentes militares en esta capital (*El Informador*, febrero 27 de 1968, 1-3).

Días antes había sido publicada una imagen poderosa al respecto, donde al centro de la imagen se ubica el general William C. Westmoreland y el embajador de Estados Unidos en Vietnam del Sur Ellsworth Bunker, quienes con la cabeza agachada en señal de respeto rezan ante veintisiete cascos que representan a los “mártires” norteamericanos que fallecieron esa semana. La imagen construye un orden visual que apela a la solemnidad, al sacrificio y a la humanidad de los líderes militares, al tiempo que desplaza el foco de la violencia del conflicto hacia la narrativa del heroísmo y la pérdida personal. La disposición simétrica de los cascos, elementos representativos de los cuerpos ausentes, y la actitud reverente de las

figuras centrales producen una escena casi litúrgica, que presenta la muerte sacrificada de los soldados no como una tragedia cuestionable; como un deber cumplido en defensa de una causa justa.

Fotografía 3. Saigón, Vietnam del Sur, febrero 13



Fuente: *El informador independiente*, 14 de febrero de 1968, 3-A

El encuadre refuerza la narrativa del honor y sacrificio al tiempo que, como en toda guerra, se silencia las muertes del otro lado del conflicto y prepara al público para entender la narrativa del vietnamita del norte como enemigo no solo político e ideológico, sino hasta religioso. Creando así una imagen que funciona como una herramienta para movilizar emociones y reforzar la legitimidad moral de la intervención militar estadounidense en Vietnam, mientras sucede la defensa a los asedios militares en una estética de respeto y duelo patriótico.

Khe Sanh fue uno de los epicentros de los principales combates durante la Ofensiva del Tet. La base militar atacada como el señuelo de los guerrilleros, pero dos de las principales ciudades, Saigón y Hué, eran otras dos de decenas de capitales regionales que,

al ser blancos de ataques, se buscó provocar un hipotético levantamiento popular que diera por término a la ocupación estadounidense y la derrota del régimen enemigo del vietcong.

El trabajo de los medios de comunicación dio puntual seguimiento a los combates que se desarrollaron tanto en Saigón como en sus alrededores. Las noticias que se divulgaron, al igual que las de Khe Sanh, tuvieron tres características: del asombro se transitó a declarar una supuesta victoria obtenida rápidamente y, finalmente, documentar que el conflicto iba para largo con el consabido recuento de bajas para el bando norteamericano.

Iniciado el avance guerrillero, en *El Informador* comenzaron a divulgarse notas que aludían a los ataques de que eran objetos diversos puntos de la metrópoli central del país en donde se indicaba que:

Fuerzas del Vietcong atacaron hoy con morteros y ametralladoras en pleno centro de esta capital, mientras millares de soldados comunistas desataban, en unas 40 ciudades y pueblos, la mayor ofensiva de la guerra de Vietnam. Los choques de hoy estallaron cerca del Palacio de la Independencia y en otros lugares del centro de Saigón, donde las tropas norteamericanas y aliada, habían sido advertidas desde la víspera, sobre la amenaza de infiltración comunista (*El Informador*, enero 1 de 1968, 1-2).

Era el preludio de lo peor que estaba por venir: la toma de la Embajada de los Estados Unidos, hecho que mediáticamente tuviese repercusiones a largo plazo, pues la tesis de “luz al final del túnel” comenzó a erosionarse. Imágenes televisivas, o las fotografías que se publicaron en la principal página de los diarios a nivel mundial, demostraron que la guerra no era lo que contaban los partes oficiales norteamericanos, y que los guerrilleros en vez de estar en condición de derrota eran capaces de lanzar una ofensiva capaz de tomar las propias instalaciones diplomáticas de su país a pesar del resguardo militar del que era objeto.

Los partes de guerra al reseñar el asalto a la sede yanqui decían una multiplicidad de versiones sobre los hechos y saldos en que había concluido el repentino ingreso de insurgentes a la Embajada. Por su parte, en *El Informador* se señaló lo siguiente:

La Embajada de Estados Unidos informó por radio a las 9:30 am que *la Embajada está segura*. Destacamentos suicidas del Vietcong habían asaltado el edificio de la Embajada esta madrugada, y lograron ocupar partes de la estructura. A las 8:30 am grupos de suicidas comunistas continuaban parapetados en partes de la Embajada, mientras helicópteros del ejército depositaban soldados en el techo para desalojar a los comunistas piso por piso (*El Informador*, enero 31 de 1968, 1-3).

Además de fotografías, el uso de material gráfico como mapas fue un recurso visual empleado para enfatizar el ataque contra tropas norteamericanas y survietnamitas por medio de bombardeos con morteros. Destaca en el mapa la ubicación en el centro de Saigón del llamado Palacio de la Independencia y el Palacio de Gialong, la ruta al aeropuerto de Tan Son Hut, la estación de radio, la embajada estadounidense, el cuartel de Marina, el Hotel Caravelle y las oficinas de la United Press International (Imagen 1).

Usar material gráfico como mapas no solo era un complemento de la cobertura visual de enfrentamientos, sino que eran además, por sí mismos, un dispositivo de interpretación. En el caso del mapa anterior están representados los ataques con morteros en Saigón cumpliendo una doble función: por un lado, proporciona una aparente objetividad espacial que explica el espacio lejano al lector tapatío, una geografía clara del conflicto urbano en tierras lejanas; por otro lado, delimita y jerarquiza de manera visual los sitios considerados estratégicos para los intereses estadounidenses y sus aliados. Notemos además que es mostrado con énfasis en posicionamiento central el Palacio de la Independencia y el Palacio de Gialong, incluyendo infraestructura clave como la estación de radio, la embajada y el Hotel Caravelle.

Imagen 1: Mapa de la ofensa masiva del Vietcong el 31 enero de 1968



Fuente: *El informador independiente*, 1 de febrero de 1968, 1

El Hotel era un espacio simbólicamente asociado al periodismo occidental para el resguardo de los enviados de guerra. La disposición del mapa revela una narrativa implícita de asedio y presencia del peligro en entorno urbano. Bajo interpretación psicológica podría sugerir al lector tapatío los peligros de la guerra que pueden ser identificados de manera análoga en sus propias ciudades, como una amenaza latente que le susurra al lector “esto también podría pasar en tu ciudad”.

Al seleccionar qué edificios aparecen y cuáles no, el gráfico actúa de cierta manera como un filtro ideológico: es decir, convierte la urbe en campo de batalla y excluye del encuadre a los espacios de la población civil. Nos referimos a casas habitación, hospitales, escuelas, las zonas periféricas; reforzando la idea de que la amenaza es contra la infraestructura nodal institucional, simbólica y mediáti-

ca de la presencia estadounidense. Wood, Fels y Krygier (2010) sugieren que los mapas dicen más acerca de quienes los producen que sobre los territorios que supuestamente representan: en esta imagen cartográfica, Saigón se reduce a nodos de valor militar y periodístico, borrando las tramas sociales, los barrios populares o cualquier agencia local fuera del marco de lo geoestratégico. En suma, el mapa no era registro neutro, sino una forma de visualizar el conflicto que contribuye a construir la percepción pública del peligro, actuando el mapa como un dispositivo ideológico que codifica la ciudad bajo una lógica de guerra, excluyendo la vida civil y proyectando una narrativa de amenaza sobre los símbolos del poder político y mediático occidental.

A pesar de las evidencias de lo efectivo que eran los golpes propinados por el vietcong sobre posiciones norteamericanas, la jerarquía militar rápidamente salió a declarar que el Tet solo podía significar estrepitosas derrotas. Con ese argumento, un día después de la toma de la Embajada, ante los medios de comunicación:

El Comando de los Estados Unidos informó hoy que las fuerzas aliadas infringieron al enemigo las bajas más numerosas de la guerra, al derrotar la ofensiva comunista desatada en el centro de Saigón y otras ciudades de Vietnam del Sur. Portavoces oficiales dijeron que en la zona de Saigón persistían algunos combates aislados y que se continuaba peleando en las calles de dos poblaciones del norte: Hué y Nam. En un breve comunicado de esta mañana el comando informó que 4,959 comunistas fueron muertos en el periodo de 54 horas comprendido entre el inicio de su ofensiva y las 12 de la noche. El anuncio dice que 1,862 sospechosos de ser comunistas han sido detenidos (*El Informador*, febrero 1 de 1968, 1-2).

Sin embargo, cantaron victoria antes de tiempo. La ofensiva continuaría en las semanas siguientes desmintiendo rotundamente la versión estadounidense de la consecución de un triunfo rápido en los combates contra los comunistas en Saigón. Lo que sí comenzaría a publicarse en la prensa norteamericana o en las páginas de *El Informador* serían reportajes en donde se documentaban las bajas

que día con día sufrían las fuerzas armadas del país vecino del norte: “tropas del Vietcong mataron a 48 norteamericanos e hirieron a 28, en una sangrienta emboscada que atrapó a una patrulla de 100 hombres unos 15 kilómetros al norte de Saigón, según informó hoy el comando estadounidense” (*El Informador*, marzo 4 de 1968, 1-2).

De igual forma, en las columnas informativas, cada 24 horas se anunciaría que los combates proseguían, con lo que quedaban en entredicho aún más la supuesta velocidad con la que habían terminado con la operación guerrillera en la capital de Vietnam del Sur:

Los infantes de Marina norteamericana están tratando de romper el cerco enemigo alrededor de la base de Con Thie, se anunció esta mañana en Saigón. Las tropas norteamericanas pasaron a la ofensiva en esa base, punto de apoyo más avanzado del dispositivo militar al sur de la zona desmilitarizada (*El Informador*, marzo 7 de 1968, 1-3).

Hué fue el otro epicentro de las grandes batallas durante la ofensiva guerrillera del Tet. O, mejor diríamos, la más cruenta por su duración y cantidades de bajas para ambos bandos mientras duraron los combates. La propia ciudad, de larga historia, residencia en su momento de la familia imperial, producto de los bombardeos a los que fue objeto por parte de la aviación estadounidense para expulsar de su perímetro al vietcong, quedó en ruinas.

El trabajo editorial seguiría las mismas características: descripción del inicio del operativo, rápida declaración oficial de que todo había culminado y, posteriormente, comenzar a narrar los horrores de un conflicto que parecía nunca acabar. Hué, una de las ciudades que fueron tomadas el primer día que se puso en marcha el operativo militar guerrillero. Y, con ello, en *El Informador* se comenzó a documentar que:

Las fuerzas de Estados Unidos y de Vietnam del Sur seguían atacando hoy domingo a los contingentes comunistas que se negaban a darse por vencidos y se aferraban tenazmente a los últimos bastiones que habían conquistado durante su reciente ofensiva. Los comunistas, que estaban muriendo a razón

de 120 hombres por hora, desde que comenzó la ofensiva del Año Lunar, peleaban de forma desesperada para mantener los puestos que habían hecho suyos, a principios de la semana en Saigón y en la antigua ciudad imperial de Hué (*El Informador*, febrero 4 de 1968, 1-3).

Las notas hacían alusión al desmoronamiento de la ofensiva en la capital del país y Hué. Pero, a pesar de los datos que divulgaban que indicaban que los guerrilleros caían como moscas y la invasión que habían hecho de esta urbe vietnamita caería en cuestión de días, paulatinamente se publicarían diversos reportajes sobre que las cosas para los norteamericanos no estaban fáciles, como en un principio hicieron creer a la opinión pública. Por ejemplo: “los infantes de marina norteamericanos ocuparon otras ocho manzanas en una sangrienta lucha, casa por casa, en Hué, pero la bandera del Vietcong aún flameaba esta noche en la ciudadela” (*El Informador*, febrero 6 de 1968, 1-8). De igual forma, en un artículo aparecido en la primera página en los días siguientes indicaba que:

La infantería de marina de los Estados Unidos logró algún progreso en Hué, donde hizo añicos una bandera norvietnamita para izar el emblema de su patria, pero, la lucha se extendió a otras partes de la ciudad y la guerra aérea, alcanzó nueva furia (*El Informador*, febrero 7 de 1968, 1-2).

La resistencia vietnamita obligó a los estadounidenses a tener que emplearse a fondo en la otrora ciudad imperial. No habían calculado la capacidad de combate y supervivencia de los guerrilleros por lo que la contraofensiva aliada tuvo que recurrir sistemáticamente al apoyo aéreo para intentar expulsar a los insurgentes:

Altísimas columnas de humo se elevaban hoy de esta antigua capital fortificada, mientras los reactores norteamericanos descargaban sus bombas de 250 kilos sobre las tropas norvietnamitas que la ocupan. Después de ocho días violentos, casa por casa, los soldados norvietnamitas retienen todavía más de la mitad de la Ciudadela de 2.6 kilómetros cuadrados y las

fuerzas gubernamentales miden su potencialidad sangrientamente metro a metro (*El Informador*, febrero 8 de 1968, 1-2).

Los días pasaban y los combates continuaban en la ciudad imperial y sus alrededores. Notas aparecían publicadas en la primera página del informativo tapatío documentando el acontecer cotidiano de las batallas, los costos para uno u otro bando o las dificultades que enfrentaban guerrilleros y estadounidenses en los frentes de batallas en donde se confrontaban ambos oponentes. En sus publicaciones describían que del lado norteamericano se hacía uso de todo tipo de armamento para desalojar al vietcong del Hué; pero a la par, se documentaban las bajas que sufrían en sus intentos por tomar dicha urbe vietnamita:

Infantes de Marina estadounidenses, atacando tras una barrera de napalm, aislaron hoy virtualmente a la banda suicida del vietcong que se mantuvo durante 23 días en la ciudadela de la antigua capital imperial de Hué, y cuya encarnizada lucha contribuyó a dejar un saldo récord de 513 muertos norteamericanos en solo una semana (*El Informador*, febrero 23 de 1968, 1-2).

Parecía que la victoria para quienes defendían el pabellón de las barras y las estrellas se había conseguido. Eso daba a entender dicho reportaje. Pero, de igual forma, el precio en vidas humanas que tuvieron que pagar en su intento por expulsar de Hué a los guerrilleros. No había sido fortuito lo ocurrido. El vietcong, o lo que quedó de él, decidió salir a como diera lugar de la ciudad. No obstante, es digno de reconocer que durante la ocupación no solamente de manera sorpresiva habían tomado dicha ciudad. Para ello, emplearon centenas de sus militantes. Según la prensa, los ejércitos dirigidos por el general Westmoreland en algún momento: “inusitada resistencia encontró a solamente tres kilómetros de esta excapital imperial, los Marines norteamericanos, por fuerzas norvietnamitas calculada en un batallón” (*El Informador*, febrero 26 de 1968, 1-2).

Fotografía 4. Las imágenes eran crueles



SAIGON, Viet Nam, del Sur, febrero 3.—Dos soldados que llevan en camilla a un compañero herido, pasan junto a varios cadáveres de guerrilleros del Viet Cong, en un suburbio de Saigón. Tropas de los Estados Unidos y de Viet Nam del Sur, combatieron tenazmente contra los comunistas en esta capital, y los comandantes aliados indicaron que existe la posibilidad de nuevos ataques por parte de los norvietnamenses. (TELEFOTO DE LA UNITED PRESS INTERNATIONAL, EXCLUSIVA PARA EL INFORMADOR).

Fuente: *El Informador Independiente*, 4 de febrero de 1968, 3-A

No solo una fuerza militar opuso resistencia o impidió que los militares estadounidenses pudieran completar su misión de manera más rápida, incluso el propio clima de Hué contribuyó a que las operaciones militares desplegadas en los puntos de combates se ralentizaran debido a que:

El día nublado impidió hoy a los aliados atacar por aire la ciudad amurallada, por [otra] parte, el lento avance de los infantes de marina norteamericanos y la infantería survietnamita casi se ha estancado frente a los fortines comunistas de la muralla sur (*El Informador*, febrero 19 de 1968, 1-2).

La ocupación de Hué como resultado de la ofensiva del Tet concluyó. Destrucción y muerte eran las consecuencias del ope-

rativo guerrillero y la respuesta norteamericana y sus aliados de Vietnam del Sur. Llegó el tiempo de hacer el recuento de daños que los combates habían provocado según las autoridades: “la batalla por el control de Hué terminó virtualmente hoy al cabo de 21 días, cuando las tropas gubernamentales tomaron por asalto el palacio imperial, descolgaron la bandera del vietcong e izaron la de Saigón en lo alto de la ciudadela” (*El Informador*, febrero 25 de 1968, 1-3).

La captura de la ciudad por parte de las tropas norteamericanas se efectuó. Pero, llegado el momento en que la situación se “normalizara”, estas se reintegraron a sus bases militares en espera de nuevas órdenes para entrar en combate en donde su presencia fuera requerida. De ello en primera página se dijo que: “los infantes de marina norteamericanos iniciaron hoy la evacuación de la sección norte de Hué avanzando en una larga columna verde a través del silencioso distrito financiero de la antigua ciudad imperial liberada ya de los norvietnamitas” (*El Informador*, febrero 2 de 1968, 1-2).

Y los horrores de la guerra aparecieron. Violaciones a los derechos humanos, encarcelamientos, desapariciones o ejecuciones sumarias de los oponentes o sospechosos de serlo, lamentablemente se divulgaron gráfica y escriturariamente. De las imputaciones de responsabilidades ningún bando podría declararse eximido. Todo lo contrario: los pecados de guerra no distinguieron ideología o banderas políticas. Simplemente los potenciales enemigos debían eliminarse. Y así sucedió. Del bando estadounidense se dijo lo siguiente:

El alcalde de Hué dijo hoy a funcionarios estadounidenses que cierto número de prisioneros del vietcong, capturados en el curso de la lucha que se libró en esa antigua capital imperial, serían ejecutados públicamente por pelotones de fusilamiento. El plan, según se dijo contó con el apoyo de los máximos consejeros norteamericanos destacados en Hué (*El Informador*, febrero 21 de 1968, 1).

Los guerrilleros tampoco podían pecar de inocentes. Durante la ocupación de la antigua capital los comunistas se ensañaron con

sus “enemigos de clase”, ese eufemismo con el que pretenden justificar la violencia revolucionaria. En *El Informador* se divulgó un parte de guerra sobre los excesos y la masacre que el “terror rojo” había ocasionado: “los cadáveres de 95 vietnamitas supuestamente ejecutados por los vietcong fueron descubiertos hoy aquí, sepultados en el patio de la escuela del barrio de Be Dau” (*El Informador*, marzo 2 de 1968, 1-2).

A manera de conclusión

El análisis de la cobertura de *El Informador* durante la ofensiva del Tet revela cómo un diario regional mexicano participó activamente en la construcción de una narrativa sobre la guerra de Vietnam, mediada por intereses políticos, económicos y culturales propios del contexto nacional y global de la Guerra Fría. La concentración informativa en febrero y el énfasis en zonas de combate simbólicamente relevantes, como Hué, Khe Sanh y Saigón, reflejan un discurso que combinó elementos de destrucción, heroísmo y vocación pacifista, reproduciendo los marcos ideológicos dominantes.

Así mismo, la historia institucional del diario *El Informador* y su vinculación con el Estado explican en parte las líneas editoriales que privilegiaron una visión alineada con el bloque occidental. Este estudio contribuye a comprender no solo la función informativa, sino también el poder simbólico de la prensa regional en la configuración de la memoria colectiva sobre los conflictos internacionales, evidenciando la importancia de analizar fuentes locales para una historia más completa y plural.

Entender esta cobertura internacional –marcada por imágenes de guerra, amenazas comunistas y llamados a la paz desde la autoridad estadounidense– permite, además, vislumbrar el clima informativo que se consolidaría en México a lo largo de ese mismo año. 1968 fue también un año de ruptura en la historia nacional: los ecos de la represión, el autoritarismo y la censura que se ensayaban en las páginas internacionales hallaron su clímax en octubre, con los jóvenes concentrados en la Plaza de Tlatelolco. En ese sentido, el tratamiento informativo del Tet no fue un hecho aislado, sino parte

de un patrón narrativo más amplio que abonó a la construcción de sentidos sobre el orden, la violencia y la legitimidad del poder, tanto en Asia como en América Latina.

Finalmente, *El Informador*, como otros medios nacionales y regionales, funcionó como un engranaje dentro del dispositivo mediático de legitimación del orden, tanto hacia fuera como hacia dentro.

Referencias


- Alvear, F. J. & Lugo-Ocando, J. 2016. When Geopolitics Becomes Moral Panic. El Mercurio and the Use of International News as Propaganda against Salvador Allende's Chile (1970-1973). *Media History*, 24 (3-4): 528-546. <https://doi.org/10.1080/13688804.2016.1211929>
- Carlucci E. 2015. *La Batalla de Khe Sanh y el combate de Lang Vei en Vietnam*, [Trabajo de Especialización en Historia Militar, Instituto de Enseñanza Superior del Ejército]. https://cefadigital.edu.ar/bitstream/1847939/1236/5/TFI%20EHMC%202015%20%20C1B1_CARLUCI.pdf
- Cosmas G. 2006. *MACV: The Joint Command in the Years of Withdrawal: 1968-1973*. Center of Military History, United States Army. <https://www.govinfo.gov/content/pkg/GOVPUB-D114-PURL-gpo1721/pdf/GOVPUB-D114-PURL-gpo1721.pdf>
- De Certeau, Michel. 1997. *La invención de lo cotidiano. Tomo 1. Artes de hacer*. México: Universidad Iberoamericana.
- Expósito Barril, C. 2019. *El papel de los medios de comunicación en la Guerra de Vietnam* [Tesis de grado, Universidad de Sevilla]. Repositorio de la Universidad de Sevilla.
- Guillemette, Martin. 2018. "Una mirada regional a la Gran Guerra. *El Informador* de Guadalajara, México", en Ollivier Compagnon, Camille Foullard, Martin Guillemette, María Inés Tato, *La Gran Guerra en América Latina. Una historia conectada*, México, Centro de Estudios Mexicanos y Centroamericanos, Institute des Hautes Etudes de l'Amérique Latine, Centre de Recherche et Documentation des Amériques.
- Hernández Ramírez, María Elena. 2019. "El Informador, cien años después", *ETIUS*. Guadalajara: ITESO.
- Hernández Ramos P. 2017. Consideración teórica sobre la prensa como fuente historiográfica. *Historia y Comunicación Social*, 22(2): 465-477. <https://doi.org/10.5209/HICS.57855>
- Jenaway, E. M., & Windisch, S. 2022. And the Last Straw Falls: The Cumulative Influence of Disillusionment among Former Viet Cong Insurgents. *Studies in Conflict & Terrorism*, 48(4): 439-461. <https://doi.org/10.1080/1057610X.2022.2097584>
- Maynard Salmon, Lucy. 1923. *The newspaper and the historians*, Oxford: Oxford University Press.
- Mitchell, Charles. (1934). *Newspaper Press Director (1846-1920)*. London: Forgotten Books.
- Musacchio Humberto. 2018. *68. Gesta, fiesta y protesta*, México: s.e.


- Nora, Pierre & Le Goff, Jacques. 1978. *Hacer la historia. Tomo 1*. Barcelona: Laia. Tomo 1.
- Salgado A. 2021 "El mensaje cotidiano del mundo: las agencias de noticias internacionales y la prensa comunista chilena durante la segunda guerra mundial". *Revista De Historia Social y de las Mentalidades*, 25(2): 127-162. <https://doi.org/10.35588/rhsm.v25i2.4815>
- Sánchez Parra, S. A. & Gil Pérez, A. P. 2018. "La prensa mexicana en la justificación del anticomunismo, 1959-1970", *HiSTOReLo. Revista de Historia Regional y Local*, 10(20): 165-195. <https://doi.org/10.15446/historelo.v10n20.66021>
- Sánchez Ruiz, Enrique. 1989. *Apunte para una historia de la prensa en Guadalajara*. Comunicación y Sociedad.
- Tuñón de Lara M. 1973. *Metodología de la historia social*. Madrid: Siglo XXI.
- Wood, D., Fels, J., & Krygier, J. 2010. *Rethinking the power of maps*. Guilford Press.
- Yanes Mesa Julio Antonio. 2002. "Una reflexión metodológica sobre las fuentes hemerográficas. Los periódicos de las Islas Canarias en los años de entreguerras: 1914-1936". *Historia y Comunicación Social*, 18: 383-399. <https://revistas.um.es/analeshc/article/view/56181>

Periódicos

El Informador, 1968, México.

Sobre los autores

Sergio Arturo Sánchez Parra  es doctor en Ciencias Sociales por el Centro Universitario de Ciencias Sociales y Humanidades de la Universidad de Guadalajara. Es profesor e investigador de tiempo completo adscrito a la Facultad de Historia de la Universidad Autónoma de Sinaloa y miembro del Sistema Nacional de Investigadores, Nivel II. Sus líneas de investigación se centran en los movimientos estudiantiles, los conflictos universitarios, la violencia política, así como en la relación entre prensa e historia política. Entre sus publicaciones recientes destacan: "*Entre la amenaza y la tinta: cobertura mediática de la Primavera de Praga en El Informador* (2025), el artículo "*Los retos de la administración electoral en contextos de violencia política. Un escenario para México*" (2024) y el libro *La institución rosalina en tiempos de Reforma: 1966-1970. Alcances y límites de una utopía* (2023). https://orcid.org/0000-0001-9036-1464/ssanchez_parra@uas.edu.mx

Venecia Citlali Lara Caldera  es doctora y maestra en Historia por la Universidad Autónoma de Sinaloa y Master in History por la University of California, Irvine. Es profesora e investigadora de tiempo completo adscrita a la Facultad de Historia de la Universidad Autónoma de Sinaloa y miembro del Sistema Nacional de Investigadoras e Investigadores, Nivel C. Sus líneas de investigación se centran en la demografía histórica, el

discurso testamentario y el uso de tecnologías aplicables a la historia académica. Entre sus publicaciones recientes destacan: “*Entre Cruz Alta y Cruz Baja: economía funeraria y escasez monetaria en Culiacán, 1782–1798*” (2025), “*Doña Margarita no camina sola: el cadáver femenino como escenario de disputas en Sinaloa tardocolonial*” (2025) y el capítulo “*Ética y arbitraje en números de temas libres y dossiers: Revista Escripta*” (2025). <https://orcid.org/0000-0003-2416-730X>. olaracal@uas.edu

Recibido: 25 de febrero de 2026

Aceptado: 20 de marzo de 2026

Publicado: 23 de marzo de 2026